

nen de hacer penitencia y de volver á entrar en los caminos de la justicia.

3.º *Vemos el buen ejemplo, y no lo imitamos...* «Y vosotros viéndolo... (*esto es: vosotros que habeis visto los pecadores y las pecadoras creer á Juan Bautista y convertirse*); ni menos despues os arrepentisteis para creer en él...» Vosotros no habeis sacado provecho de su predicacion, ni habeis imitado á los que lo han sacado, bien diferentes en esto del primer hijo de la parábola, sí; pero obstinados y mas culpados que el segundo... ¡Qué cuenta tan terrible será para nosotros la del buen ejemplo que hemos tenido delante de los ojos, y en vez de habernos movido á imitarlo, lo hemos criticado, lo censuramos y lo despreciamos! El mal ejemplo, eso sí que nos mueve, que excita nuestra emulacion, que lo imitamos, y aun procuramos pasar adelante. El mal ejemplo nos hace atrevidos, y el bueno nos condena. En el reino de Dios, en la otra vida, aquellos penitentes, aquellas almas fervorosas, que procuramos antes motejar y despreciar que imitar, entrarán y reinarán en el cielo; y nosotros con los impenitentes, con los flojos, con los imperfectos que habrémos alabado, estimado é imitado, nos condenarémolos.

*Peticion y coloquio.*

¡Qué vergüenza para mí, ó Señor, que aquellos pecadores que acaso habré despreciado y censurado entren en vuestro reino, y que yo sea excluido de él! ¡Ah! «Ya no mas. Yo voy...» Ó Dios mio, sí, yo voy á trabajar por mi salvacion, á combatir mis malas inclinaciones, y á practicar la penitencia, la humildad, la mortificacion... Voy á sufrir con paciencia, á hablar con dulzura, á trabajar con valor. Pero ¡oh divino Salvador mio! estos mis proyectos ¿no serán vanos, no serán tambien estériles estas promesas? ¡Ah! no lo permitais. Mucho me pesa de haberos servido hasta ahora en apariencia y con la boca; haced que os ame, que os sirva en adelante de corazón y en verdad: haced que movido de arrepentimiento repare animosamente todo el tiempo que he pasado en la inaccion y en la tibieza. Amen.

MEDITACION CCXLVII.

PARÁBOLA DE LOS CULTIVADORES DE LA VIÑA QUE MATARON LOS SIERVOS, Y DESPUES AL HIJO DE SU SEÑOR.

(Matth. xxi. 33-41; Marc. xii. 1-9; Luc. xx. 9-16).

1.º los beneficios concedidos á estos operarios; 2.º su delito; 3.º su castigo.

PUNTO I.

*De los beneficios concedidos á los operarios de la viña.*

1.º *Beneficios que son la figura de los que se concedieron á los judíos...* Los príncipes de los sacerdotes y los escribas tenían motivo de gloriarse de la conducta que habían tenido, y de haber entrado en cuestion con Jesucristo; pero no sabían cómo salir fuera de un paso tan malo. Habrían deseado salir del templo con honor; pero Jesús no les había dicho aun todo lo que tenía que decirles, y los detuvo diciendo... «Oid otra parábola. Había un padre de familia que plantó una viña y la cercó de soto; cavó en ella un lagar, y fabricó una torre. La dió en arrendamiento á los labradores, y se fué á un país muy distante... Y estuvo allá por mucho tiempo...» Había el amo provisto esta viña, como claramente se ve, de todo lo que podía servir de comodidad, de seguridad y de ventaja para los trabajadores. El sentido de esta parábola no está para nosotros oscuro. Sin empeñarnos en hacer análisis de todas sus partes, se ve en ella la formacion del pueblo judáico, el don de la fe y la verdadera religion que se les había concedido, la ley que se les había dado, las promesas de Dios y los oráculos proféticos depositados entre sus manos, el templo fabricado en la capital, todo el culto fiado á su cuidado y á su fervor. ¡Pueblo afortunado, si hubiese sabido aprovecharse de sus beneficios! ¡Qué frutos de virtud no podía él dar al dueño de la viña, si los cultivadores, esto es, los sacerdotes, los doctores y las cabezas encargadas de cultivar la viña hubiesen tenido para con el Señor que se la había confiado el respeto, la fidelidad y el reconocimiento que debían!

2.º *Beneficios que son la figura de los que se han concedido á los cristianos...* Lo que aquí se ha dicho de la antigua alianza apliquémoslo á la nueva, mucho mas perfecta que la primera. ¿Qué les falta á las naciones que tienen la fe para conservarla, para cultivarla y hacerla llevar aquellos frutos que desea el que la ha plantado y

regado con su sangre? Tenemos la Escritura y la tradicion, la ley evangélica, los Sacramentos, la predicacion externa, las gracias internas, la enseñanza infalible de la Iglesia y la cátedra de Pedro, que es el centro de la verdad, la señal de la reunion, y aquella fuerte torre que los enemigos de la fe jamás podrán tomar por asalto ni derribarla... ¡Cuántos medios de salud! ¡Oh y cómo somos afortunados y dichosos por haber sido escogidos para cultivar esta viña, para hacerle llevar los frutos que el Señor espera, y que siendo para él de júbilo y de gloria, serán nuestras riquezas y nuestra felicidad!

3.º *Beneficios que son la figura de los que se nos han concedido á cada uno de nosotros en particular...* Puede cada uno considerarse como uno de estos viñadores á quien Dios ha confiado el cuidado de su viña; esto es, el cuidado de conservar la fe, de practicar la ley, de cultivar y salvar su alma. ¿Qué no ha hecho el Señor para hacernos este trabajo dulce y fácil? ¿De cuántas cercas no estamos nosotros rodeados para nuestra seguridad? La educacion, la instruccion de nuestros superiores, los ojos del público, todo esto debe contribuir á defendernos contra los asaltos de nuestros enemigos. Las ocasiones de obrar bien, los ejemplos de virtud, la fuerza para vencernos á nosotros mismos, nada nos falta: en la oracion y en los Sacramentos encontramos todos los socorros que necesitamos. ¿Qué reconocimiento no debemos tener por tantos beneficios de que Dios nos ha colmado y que no ha concedido á tantos otros? Lloremos nuestra ingratitud y nuestra pasada negligencia, y aprovechémonos con mayor cuidado del insigne favor que Dios nos ha hecho.

## PUNTO II.

### *Del delito de estos cultivadores de la viña.*

1.º *Delito cometido por los mismos judíos...* «Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los trabajadores para recibir sus frutos; pero los cultivadores de la viña, echando mano á los siervos, al uno lo hirieron, al otro lo mataron, y al otro lo apedrearon...» Enviaron con las manos vacías los otros que no mataron. El dueño ó señor de la viña envía la segunda y la tercera vez otros siervos, y los cultivadores los trataron del mismo modo... De esta manera fueron recibidos de los judíos los Profetas enviados de Dios; fueron todos maltratados, ultrajados, y á muchos quitaron la vida... Finalmente, por la última vez el señor de la viña les

envió su hijo diciendo: tendrán respeto á mi hijo... Nosotros no ignoramos quién sea este hijo; pero observemos sus caracteres delineados por él mismo... Él es su hijo único; hijo singularmente amado, cuya vida es preciosísima á su padre; hijo digno de todo honor, y que el padre quiere que sea respetado como él mismo, hijo heredero á quien, como al padre mismo, pertenece la viña... «Pero los labradores, habiendo visto al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, quitémosle la vida, y será nuestra su heredad. Y cogiéndolo, lo echaron fuera de la viña, y lo mataron...» Este hijo, que los cultivadores echaron fuera de la viña, y á quien quitaron bárbaramente la vida, es Jesucristo, que actualmente habla á los judíos, y que los pontífices, los escribas, los fariseos, los sacerdotes, los magistrados y las cabezas del pueblo habian de anatematizar tres días despues de este discurso, echar de la Sinagoga, condenar á muerte, conducir fuera de Jerusalem, y crucificar en el Calvario. Hé aquí su delito, que el universo detesta y detestará hasta la fin de los siglos. Pueblo desgraciado, ¿qué estás aun esperando? Ya ha cerca de diez y ocho siglos que no has visto profeta, ¿no comprendes aun que no debes ya jamás esperarlo despues de haber agotado la paciencia de Dios y abusado de la última de sus gracias, crucificando á su propio Hijo?

2.º *Delito de que se hicieron culpables muchas naciones...* Extendiendo la vista sobre la historia de las naciones que han perdido la fe, es fácil entender que por lo ordinario la fe comienza y se apaga de una misma manera, esto es, con el derramamiento de sangre de los primeros que la anuncian y de los últimos que la defienden. El delito de una nacion que hace morir los primeros predicadores de la fe no está sin esperanza de perdon, y muchas veces lo repara la fe fervorosa de la misma nacion. Pero una nacion que despues de haber estado por largo tiempo en posesion de la fe comienza á abusar de ella, á hacer poco caso de su fe, á mudar poco á poco de lenguaje y de máximas, á no querer reconocer el origen de la autoridad espiritual, á escuchar nuevos maestros, á despreciar los que aun hablan de sumision, á aborrecerlos y á perseguirlos, esta nacion, digo, corre á largos pasos hácia su perdicion; y si llega hasta herir, maltratar, matar y ahuyentar á los fieles siervos del señor de la viña, bien presto llegará hasta echar y quitar la vida á su propio hijo con una apostasia abierta y manifiesta, y sin esperanza de arrepentimiento. Esto es lo que hemos visto suceder en varias naciones conocidas de nosotros, y en otras que no están muy

léjos de nosotros. Demos gracias á Dios por habernos preservado de un tan grande delito, y estemos siempre en vela sobre nosotros mismos para no caer en él.

3.º *Delito de que son reos muchos cristianos...* Para aplicar tambien aquí á nosotros en particular la série de esta parábola observemos que en el pecador se hace una especie de degradacion que lo conduce finalmente al colmo del desórden y á la impenitencia final... Dios le envia predicadores, pastores, doctores y directores; pero él los desprecia, los atormenta, y tal vez llega hasta á insultarlos. Dios lo excita á la virtud por medio de luces internas, de buenos movimientos, de fuertes inspiraciones y de santos deseos: él se siente movido de estas gracias, da algunos pasos, querria; pero no efectúa cosa alguna, y todas estas gracias son desechadas y despreciadas como importunas, y vuelven á Dios, por decirlo así, sin fruto y sin efecto... Dios lo separa del vicio por medio de algunos temores saludables, de ejemplos de su justicia, de agudos remordimientos; pero él echa fuera estas ideas, sofoca todos estos pensamientos, resuelto á no ceder jamás, y á exponerse antes bien á todos los peligros. ¿Y cuántos tambien han buscado, aun en la sangre de Jesucristo y en las comuniones sacrilegas y reiteradas, el remedio á sus remordimientos, con el fin de hacerse dueños de la herencia, de quedar tranquilos poseedores de sí mismos, y de gozar en paz de su libertad, y abandonarse sin temor á todos los excesos de sus pasiones? ¡Qué estado, qué furor, qué abominacion!

### PUNTO III.

#### *De su castigo.*

Propuesto de este modo el sujeto de la parábola, preguntó Jesús... «Cuando vuelva, pues, el señor de la viña, ¿qué será de aquellos labradores? Ellos dijeron... Vendrá... Perderá y enviará «en hora mala los malvados, y entregará su viña á otros cultivadores que le darán sus frutos á sus tiempos...» ¿Qué descripción mas propia, mas precisa y mas fiel se puede dar del castigo que experimentaron los judíos, que la que ellos mismos anuncian en este punto?

1.º *Castigo inevitable...* «Vendrá...» Fue el general de los romanos, que poco menos de cuarenta años despues vino á sitiarse á Jerusalem; pero este era solamente el instrumento de las venganzas del Señor. Era Dios mismo que venia á castigar á los judíos del dei-

cidio que habian cometido haciendo morir á su Hijo... Nosotros vemos la mano del hombre que nos castiga, y no pensamos en aquella mano invisible de Dios que guía todas las cosas, y no deja jamás sin castigo los grandes delitos aun en esta vida. ¿Cuántos pueblos, cuántas ciudades grandes, y aun cuántas personas particulares han experimentado de parte de Dios castigos bien merecidos, pero castigos que ellos creian que no llegarían jamás? Á nosotros no nos toca interpretar en modo particular los designios de Dios, que no se pueden conocer sin revelacion; pero bien podemos decir en general que las desgracias que experimentamos son el castigo de nuestros pecados: ¡felices si lo reconocemos, si nos humillamos, si recibimos el castigo con espíritu de penitencia, y nos corregimos y enmendamos!

2.º *Castigo terrible por lo temporal...* «Los perderá malamente...» No se pueden leer sin estremecerse los horrores del sitio de Jerusalem por medio de los romanos y la destruccion entera de la nacion de los judíos, cuyas tristes reliquias cubren aun la haz de la tierra. ¡Ay de mí! demasiado ha mostrado la experiencia á los hombres cuán terrible es el azote de Dios que se experimenta en una guerra hecha con rabia... Pueblos desgraciados que os dejais arrastrar del vicio, del libertinaje, y que con una loca y vana alegría sacudís el yugo de la fe y de la Religion, vosotros no sabeis á qué castigos os exponeis, y que *vendrá* un día en que seréis un ejemplo de terror, y un objeto de compasion para todos aquellos que oirán hablar de vosotros... Los pecadores no están exentos de estos golpes de la divina justicia por los pecados particulares, públicos ó secretos. Las enfermedades, dolores agudos, desgracias improvisas, el oprobio y la confusion, accidentes y muertes funestas, hacen sentir al pecador que hay un Señor que no se puede despreciar impunemente; pero como todas estas desgracias pueden ser tambien la prueba de los justos, no debemos juzgar de ninguno, sino solamente condenarnos á nosotros mismos.

3.º *Castigo mucho mas terrible aun por lo espiritual...* «Entregará su viña á otros...» La viña del Señor es la verdadera Religion, la verdadera fe. Esta viña es incapaz de ser destruida, y subsistirá hasta el fin de los siglos; pero ninguno tiene derecho de pretender que se le confie para cultivarla... Esta se les dió á los judíos, y en pena de su último delito se la quitaron, y se dió á otros. Muchos privados la han trascordado y despreciado: se les quitó igualmente, y se dió á otros. ¡Qué castigo espantoso, pues es irremediable por

toda la eternidad, y tanto mas terrible, cuanto los que de él son heridos no lo sienten, antes bien al contrario, hacen fiesta de él, toman todas las precauciones imaginables para impedir su reconciliacion con el Señor, y para que no se les restituya la viña!

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, castigadme en particular en mis bienes y en mi cuerpo, bien lo merezco; pero no me quiteis vuestra viña, el don precioso de la fe y de la Religion; antes bien aumentad en mí el amor y la adhesion que le tengo, y por vuestra gracia haced que sea fiel en daros los frutos de justicia, de caridad, de piedad, de pureza y de fervor que de mí esperais... Amen.

MEDITACION CCXLVIII.

DE LA PIEDRA ANGULAR.

(Luc. xx, 17-19; Marc. xii, 40-42; Matth. xxi, 42-46).

Observemos aquí: 1.º el texto de la Escritura que Jesucristo cita; 2.º las amenazas que Jesucristo añade; 3.º el efecto que producen estas verdades sobre las cabezas de los judíos.

PUNTO I.

*Del texto de la Escritura citado por Jesucristo.*

Siendo tan claro el sentido de la parábola de los cultivadores de la viña, los príncipes y cabezas del pueblo judáico temian que les hiciese á ellos la aplicacion; y así para declinarla y declinar tambien quanto ella anunciaba de terrible... «dijeron: no suceda jamás esto. Pero él mirándolos dijo: Pues ¿qué es esto que está escrito?... ¿No habeis leído esta Escritura: la piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por la principal de la esquina; «por el Señor ha sido hecho esto, y es admirable en nuestros ojos?...» Este texto profético incluye todos los misterios de Jesucristo.

1.º *Este texto profético anuncia las humillaciones de su vida mortal...* Ha sido desechado, despreciado, calumniado, perseguido, maldecido y crucificado. ¡Ah y cuánto ha sufrido! Tal es nuestro modelo; así á proporcion deben ser tratados todos aquellos que como otras tantas piedras vivas deben entrar en el edificio de la celestial Jerusalem... ¿Por qué, pues, ha sido él desechado de los doctores de la ley, que se miraban como los fundamentos de la Religion? Por causa de su vida pobre, humilde, mortificada, y de su moral pura y santa;

y por esto justamente es desechado de todos aquellos que se atreven á formar nuevos sistemas de religion, y á reformar la antigua; por esto es desechado tambien de tantos pecadores que se idean un plan de vida y un camino imaginario de salud del todo opuesto al Evangelio. Pero en todo esto ¡oh qué engaño! ¡oh qué error!

2.º *Este texto profético anuncia la gloria de su vida inmortal...* Jesucristo, por su muerte y por su resurreccion, ha venido á ser cabeza de todos los escogidos, la piedra angular sobre que todo se sostiene y en la que todo se reune, por una parte desde Jesucristo hasta el primer hombre, y por otra desde Jesucristo hasta el último justo que habrá sobre la tierra. En él se unen la antigua alianza, que confirmada con la sangre de los animales contenia las promesas, las figuras y las profecias, y la alianza nueva, que confirmada con su propia sangre contiene la realidad, la verdad, el cumplimiento; contiene á él mismo, su gracia y su espíritu, y que por esto es verdaderamente el reino de Dios: en él se unen los judíos y los gentiles, el griego y el romano, el scita y el bárbaro; todos los pueblos de la tierra y todas las edades del mundo. ¡Ah! feliz el que se atiene á esta piedra angular, y que á ella está fuertemente unido con una fe pura y sumisa y con una vida santa y mortificada!

3.º *Este texto profético anuncia la divinidad de su religion...* Jesucristo y la religion establecida por él, hé aquí con toda certidumbre la obra de Dios: su obra por excelencia, y una obra tan maravillosa y tan superior á todos los pensamientos humanos, que no se puede ver sin quedar atónitos y sorprendidos de un sentimiento de respeto que pide de justicia hasta la adoracion. Un hombre de una nacion tan reducida y de tan poca consideracion en el mundo como el pueblo judáico, y que vino á ser tan despreciable y tan aborrecida despues de la guerra de los romanos; un hombre sin autoridad y sin crédito en esta nacion, condenado al extremo suplicio por las cabezas de ella, y hecho morir á manos de verdugos; este hombre hacerse reconocer por Dios, y por el Dios único de todas las naciones, hacerse reconocer por tal despues de su muerte por ministerio de doce pescadores de esta misma nacion, no obstante la incomprendibilidad de los misterios y la austeridad de la moral que anuncian, no obstante la prevencion de los pueblos y la oposicion de los sacerdotes que sostienen á viva fuerza el culto de los dioses hasta entonces adorados, no obstante los discursos de los filósofos, los edictos de los emperadores y los suplicios de los tiranos; hé aquí lo que está debajo de nuestros ojos, lo que con nuestros ojos vemos,

y lo que no podemos ver sin exclamar: «De el Señor ha sido hecha «esta cosa...» Esta es la obra del Omnipotente... El que ve esto, y dice que nada tiene de admirable, es un malvado, ó es un mentiroso, ó no ve lo que dice; que ve ú oculta los sentimientos de su admiracion que no puede por menos de producir una tal vista... Por mí, ó Jesús, yo haré de Vos y de vuestra religion las delicias de mi corazon, el sujeto de mis meditaciones, el objeto de mi amor y la felicidad de mi vida.

## PUNTO II.

*De las amenazas que Jesucristo añade.*

1.º *Contra los judíos...* Para que el pueblo mismo comprendiese bien el sentido de la parábola de los de la viña, y de la respuesta que habian dado, despues de haber citado Jesucristo el texto de la Escritura que hemos explicado, añadió: «Por tanto os digo, que se «os quitará el reino de Dios, y se dará á un pueblo que haga los «frutos de él...» Vosotros ya jamás seréis el pueblo de Dios, sino la fábula de las naciones que recibirán el Evangelio que vosotros habeis desechado... Quanto á los judíos, era una profecía de que nosotros vemos el cumplimiento; para nosotros es una amenaza de que debemos siempre temer el efecto, y que bien se ha verificado en muchas naciones que nos rodean, y en muchas personas particulares que viven entre nosotros. No serán, pues, jamás excesivas las atenciones que usaremos para preservarnos de este terrible castigo, produciendo los frutos que nos deben hacer llevar el reino de Dios, el Evangelio y la ley de Jesucristo.

2.º *Contra los que caen sobre esta piedra angular...* «Y el que cae «sobre esta piedra se hará pedazos...» ¿En qué modo puede alguno caer sobre esta piedra? Esto puede suceder mientras que está sobre la tierra y en nuestro poder... Sobre ella se cae cuando se tropieza contra ella, cuando para nosotros viene á ser una piedra de escándalo y de tropiezo; esto es, cuando, como los judíos, nos escandalizamos y nos ofendemos de la pobreza y del despego de Jesucristo, de su dulzura, de su humildad, de la exactitud de su moral, de la pureza y de la santidad que él exige, de la severidad con que reprende el vicio; cuando, como los impíos, nos escandalizamos de la profundidad de sus humillaciones, de la elevacion de sus misterios, del rigor de sus amenazas, sin estar penetrados de la grandeza de sus promesas; cuando, como los herejes y cismáticos, nos escandalizamos del orden jerárquico establecido por Jesucristo en su

Iglesia para la conservacion de la fe, para mantener puras las costumbres y la uniformidad de la disciplina; cuando, como los pecadores, nos escandalizamos de la pureza de las máximas del Salvador, y de la santidad de su ley, hasta despreciarla y quebrantarla... Sobre ella se cae cuando se quiere apartar y desechar, como los judíos que hicieron morir á Jesucristo, y como los tiranos que hicieron morir los Apóstoles y los cristianos; cuando se quiere maltratar y hacerla pedazos como los impíos, que con sus libros y con sus discursos se esfuerzan á destruir el Cristianismo; cuando se quiere remover y trastornar, como los pecadores y los mundanos que quieren acomodar la ley á sus costumbres, y no reformar sus costumbres segun la ley; cuando se quiere dividir ó reformar como los cismáticos y los herejes que rompen la unidad de la Iglesia, y se forman una fe nueva segun su capricho... Todos estos, cayendo sobre esta piedra, se hacen pedazos á sí mismos, porque esta piedra resiste á todo por su solidez, por su inmovilidad, por su eternidad; porque todos sus esfuerzos sirven antes al cumplimiento de los designios de Dios, á la gloria de Jesucristo, al establecimiento, á la propagacion, á la santificacion de su Iglesia; porque ellos mismos se ponen con esto en el estado mas horrible y mas deplorable: por esto los judíos están sin culto, sin templo, sin profetas y sin Mesías; el impío sin razonamiento, sin ayuda y sin esperanza; el hereje sin principio, sin regla, sin autoridad, sin unidad y sin certeza, y el pecador sin contento, sin paz y sin tranquilidad.

3.º *Contra aquellos sobre quienes cae esta piedra angular...* «Y á «aquel, sobre quien ella caerá, lo desmenuzará...» ¿En qué manera puede caer esta piedra? Solamente cuando ella estará sobre nosotros elevada. Estuvo elevada en la ascension de Jesucristo al cielo, donde ahora se halla sentado á la diestra de su Padre. Cae esta piedra, aun en esta vida, sobre los impíos y sobre los pecadores por medio de castigos terribles y sin misericordia: así cayó sobre la nacion judáica al tiempo de la toma de Jerusalem; así cae tambien sobre las naciones, sobre las ciudades y sobre personas particulares para siempre é irremediamente arruinadas, destruidas y desmenuzadas. Caerá esta piedra sobre cada uno de los pecadores despues de su muerte, y sobre todos de una vez en el último dia, en que los molerá y desmenuzará como débil vidrio, por la enormidad de su peso, por la altura de su caída, y por la violencia de su movimiento; esto es, por todo el peso de su divinidad, de su majestad, de su santidad, de su justicia, de su omnipotencia, de su inmensidad y

de su eternidad... Si estas figuras empleadas por Jesucristo mismo tres días antes de su muerte no nos mueven, somos bien dignos de compasión, y estamos más endurecidos que los judíos mismos.

### PUNTO III.

*Del efecto que producen estas verdades sobre los príncipes de los judíos.*

1.º *Comprendieron bien...* «Y habiendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos <sup>1</sup> oído sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos...» Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron perfectamente que los dos hijos, los cultivadores de la viña, la piedra angular, todas estas parábolas, y principalmente la de los de la viña, iban de hecho enderezadas á ellos, y fueron tanto más culpables por no haberse aprovechado de ellas... Nosotros también comprendemos muy bien que tantas instrucciones, tantas exhortaciones, tantas promesas y tantas amenazas, que continuamente resuenan á nuestros oídos, vienen dirigidas á nosotros. Si nos perdemos, no será ya por ignorancia, sino por nuestra pura malicia, y porque no hemos querido hacer cosa alguna para evitar las amenazas del Señor.

2.º *Hablaron vanamente...* Habiendo comprendido muy bien sobre todo la parábola de los labradores de la viña, y el castigo de que estaban amenazados ellos mismos, se contentaron con decir friamente... «No suceda jamás esto...» Palabra vana, que de nada sirve si no se pone mano á la obra y se sigue la enmienda... Así también responden algunas veces en su defensa los pecadores á quienes se amenaza con las venganzas de Dios... Dios nos libre de ellas, van diciendo; sería una grande desgracia si todo el mundo se condenara. Pero de lo que se os dice no se sigue que todo el mundo será condenado, solamente se sigue que pocos se salvarán; ¿y no es esto por ventura lo que se lee escrito? Trabajad, pues, para ser de este número, y abandonad el camino ancho que os conduce y os guía sin remedio á la perdición.

3.º *Obraron mal...* «É intentaban echarle mano... pero temieron á las turbas, porque lo tenían por profeta...»

<sup>1</sup> San Mateo nombra aquí los fariseos, aun cuando no los nombró arriba en el verso 23. El motivo es, porque muchos de los que ha nombrado en este lugar eran fariseos. Porque el término de fariseo no es el nombre de un estado ó de una condición, sino de una secta que era profesada de personas de cualquier estado.

1.º Los príncipes y cabezas de los judíos, en vez de prevenir con la penitencia su maldad y las amenazas que descubrian descritas en las parábolas que se les habian propuesto, se disponian á cumplir y ejecutar el delito que mostraban detestar, y á merecer el castigo que mostraban temer. Del mismo modo el pecador amenazado de una muerte funesta y del infierno se lisonjea de evitar la una y el otro, y hace frecuentemente todo aquello que se requiere para caer en la desgracia que desea evitar... 2.º Los príncipes de los judíos, en vez de estar reconocidos al que les advierte con tanto celo y caridad, crecen en el odio contra él, y buscan los medios de prenderlo en el mismo punto de consumir su delito, y cumplir todo el sentido de las parábolas. Esta es figura del pecador que se irrita contra quien le advierte y le amonesta; y crece en él el odio á proporción del celo que este le muestra para preservarlo de la mayor de las miserias. 3.º Los príncipes de los judíos, en vez de temer á Dios, temen al pueblo; en vez de imitar la equidad del pueblo que reconoce á Jesucristo por un Profeta, en vez de entrar en sus sentimientos, y aun de perfeccionarlos, se irritan contra él, y nada omiten para corromperlo y mudararlo. ¡Ay de mí! se saldrán sin duda con su intento para daño de los unos y de los otros. Ahora temen al pueblo, y por esto se contienen; de aquí á dos días el pueblo los temerá á ellos. La razón de un cambio tan repentino es la imperfección de la fe del pueblo. Así sucede muchas veces que nuestra fe es débil porque es imperfecta. De hecho, ¿qué idea tenemos nosotros de Jesucristo? Estemos advertidos; porque si no lo miramos como el Mesías prometido al universo, como el Hijo de Dios semejante á nosotros en cuanto á su humanidad, igual á Dios su Padre en cuanto á su divinidad, como aquel á quien Dios su Padre ha dado todo el poder en el cielo y sobre la tierra, como aquel que debe juzgar á todos los hombres y decidir de su suerte eterna, si no tenemos esta fe viva y perfecta, nuestra religion nada vale, y no tardará á ceder á la seducción, al temor, al placer, al favor ó á la fortuna.

#### *Peticion y coloquio.*

¡Ah! léjos de mí, ó Señor, un tan terrible castigo; léjos de mí esta fe imperfecta que me lo haria merecer. Creo, ó Jesús, que Vos sois la piedra angular que los judíos han reprobado; sobre la que ellos se han quebrantado, y cuya caída los ha despedazado y desmenuzado. ¡Oh piedra divina, ó Jesús, ó poderosísimo Redentor mio, primera y principalísima de las obras del Omnipotente! bien

léjos de escandalizarme de Vos, de haceros resistencia, de combatir contra Vos, me sujeto á todas vuestras leyes, á todas vuestras voluntades... No caigais sobre mí... ¡Pobre de mí! me habeis redimido, ó Señor, con vuestra preciosísima sangre; lavadme, purificadme, y unidme á vuestros trabajos, á vuestra pasion, á vuestras humillaciones y á vuestra cruz, para que tenga parte en vuestra resurreccion, y suba con Vos á la eterna morada de vuestra gloria. Amen.

### MEDITACION CCXLIX.

#### PARÁBOLA DE LOS CONVIDADOS <sup>1</sup> Á LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

(Math. xiii, 4-14).

Consideremos en esta parábola primeramente los primeros convidados, ó sea los judíos; despues los segundos convidados, ó sea los gentiles; finalmente el que no tiene la vestidura nupcial.

#### PUNTO I.

*Los primeros convidados, ó sea los judíos.*

1.º *Su vocacion á la fe...* «Y respondiendó Jesús les volvió á hablar en parábolas, diciendo: El reino de Dios es semejante á un «rey que hizo las bodas de su hijo...» Debieron los príncipes de los judíos, antes de poder salir del templo, oír aun otra parábola que no era menos instructiva para ellos y para nosotros que las precedentes... Compara Jesús en ella el reino de Dios, esto es, el Evangelio, el Cristianismo, la fe cristiana, al banquete que da un rey con la ocasion de las bodas de su hijo, y á que ha convidado un gran número de personas. Este convite no es otra cosa que la vocacion á la fe... *Vocacion honrosa...* ¿Quién no tendria á grande honor ser convidado á las bodas del hijo del rey, y quién dejaria de asistir á ellas? Pero ¡oh y cuánto mas honrosa es la vocacion á la fe, por la cual todos son convidados á las bodas del Cordero <sup>2</sup>, á las bodas del Hijo de Dios, á la union del Verbo de Dios con la humanidad, á la union del Verbo hecho carne, á la union de Jesucristo con su Iglesia, que ha venido á ser su amada esposa! Ahora participamos aquí en la tierra, por medio de la fe, de esta divina alianza, y por ella somos admitidos á este honorífico y delicioso convite... *Vocacion interesante...* No solo, pues, somos nosotros convidados á la funcion de las

<sup>1</sup> Véase en la medit. CLXXXIX otra parábola semejante. Luc. xiv, 16.

<sup>2</sup> Apoc. xix, 9.

bodas, sino tambien á las bodas mismas. Toda alma fiel está llamada á ser esposa de Jesucristo, á contraer con Jesucristo, con el Hijo de Dios, una alianza y una union de que el matrimonio de los hombres sobre la tierra, y cuanto en él se puede hallar de mas ventajoso, es solo la figura. ¿Qué cosa, de hecho, no se halla en esta union que se contrae con Jesucristo? Amor tierno y recíproco, uniformidad de sentimientos y de pensamientos, comunicacion de bienes y de gloria, delicias puras y sin disgusto, vínculo indisoluble que el tiempo no puede debilitar ni la muerte destruir, y establecimiento sólido, afortunado y eterno. Comprendamos, pues, bien qué cosa sea ser llamados al Cristianismo, qué cosa sea ser cristianos. Esta union comienza aquí en la tierra: por medio de la fe, de la caridad y del estado de gracia, se consolida y se perfecciona por medio de la meditacion, de las buenas obras, del sufrimiento y de la santa comunión, y se consuma finalmente en la otra vida por medio de las delicias de la gloria celestial y eterna... *Vocacion solícita de parte de Dios...* No solo convida; envia tambien á llamar las personas convidadas, vienen recusados su convite y sus avisos, y él no se disgusta; nos hace avisar de nuevo, nós solícita, nos hace instancias para aceptar el favor que nos ofrece. ¡Ah! él conoce su precio, y si nosotros lo conociésemos, ¡con qué fidelidad obedeceríamos á la voz de aquellos que de su parte nos solícitan, á la voz de nuestra conciencia, y á la voz de tantas inspiraciones que nos llaman á una vida cristiana, compuesta, arreglada, recogida, devota y fervorosa!

2.º *Su culpa...* 1.º *Mala voluntad...* «Y envió sus siervos á llamar «los convidados á las bodas, y no querian ir...» ¡Qué insensatos! ¿Qué motivo tenían, en sustancia, para no aprovecharse de este honor y de esta ventaja? Ninguno. Pero estaban en libertad de ir ó de no ir, y absolutamente no quisieron ir... ¡Ay de mí! ¿no es este el primer uso que yo he hecho de mi libertad? Me he servido de ella para echarme fuera de la ley de Dios, para resistir á los avisos que me ha hecho dar, y á los que él mismo me ha dado interiormente, llamándome á sí y á su santo servicio... 2.º *Obstinacion...* El rey, con una paciencia propia de Dios, toleró cuanto habia de ofensivo en esta mala voluntad; léjos de castigarla, intentó vencerla con nuevas señales de bondad. Mostró disculparla, como si hubiese estado ocasionada por culpa de los primeros siervos que habia enviado... «Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decidles á los convidados: «ved que mi comida está ya dispuesta, mis toros y los animales cebados están muertos, todo está pronto: venid á las bodas...» Hizo